

## Exilio Acústico

Antonio Muñoz Molina es un escritor español (Úbeda, 1956). Estudió Periodismo en Madrid, y se licenció en Historia del Arte en Granada. Inició su trayectoria literaria recopilando sus artículos periodísticos publicados en periódicos locales, y reunidos en dos libros de ensayos titulados *El Robinsón urbano* (1984) y *Diario del Nautilus* (1985). Luego, publicó su primera novela, *Beatus Ille* (1986), galardonada con el Premio Ícaro. En esta primera novela, expuso los elementos con que se caracterizan sus obras literarias: un interés en crear tramas sobre temáticas actuales para atraer la atención del lector, asimilar diferentes técnicas y realizar experimentos formales con la intención de mejorar la narración y exponer en sus obras su profundo compromiso con un pasado histórico, quizás demasiado olvidado.

Iba subiendo, en la mañana soleada y fresca de principio de otoño, por las veredas<sup>1</sup> familiares del monte, justo donde termina la jara<sup>2</sup> y empiezan los pinares, y donde el ascenso hacia la cima se vuelve más difícil. El espacio que domina desde allí la mirada es tan ilimitado que da vértigo: las cumbres tremendas<sup>3</sup> de Guadarrama<sup>4</sup> hacia el norte, hacia el oeste las laderas<sup>5</sup> azuladas donde se distinguen las cúpulas del monasterio de El Escorial y también, único punto desagradable en el paisaje, la cruz del valle de los Caídos. Hacia el sureste, más allá del final de la llanura<sup>6</sup>, se sabe que está Madrid.

Había llegado a esa altura en la que ya quedan muy atrás los ruidos del tráfico y de la actividad humana. Subir por esas veredas es respirar no sólo un aire más limpio y fresco, sino también más silencioso, una sensación tan vigorizada, tan apaciguadora<sup>7</sup>, como la de beber en el hueco de las manos el agua de un manantial<sup>8</sup>.

Entonces empecé a oír el rumor lejano, que enseguida se convirtió en ruido, y el ruido en estrépito<sup>9</sup>, en el estampido<sup>10</sup> y el petardeo<sup>11</sup> de un motor, y unos segundos más tarde me tuve que apartar<sup>12</sup> a toda prisa de la vereda estrecha y empinada<sup>13</sup> para que no me atropellara<sup>14</sup> un individuo encabalgado<sup>15</sup> sobre una moto de montaña, que trepaba<sup>16</sup> rugiendo y derrapando, levantando nubes de polvo y lanzando como proyectiles los guijarros<sup>17</sup> y los grumos de tierra desplazados por la fuerza de las ruedas. Forrado<sup>18</sup> de cuero o de plástico, la cabeza cubierta del todo por el casco y los ojos ocultos bajo la visera, con botas enormes, con guantes, el motorista, más que al campo en una mañana de septiembre, parecía haber salido hacia una confrontación brutal, y quién sabe si él mismo no se imaginaba que era un forajido<sup>19</sup> o un guerrero en una película de Mad Max.

Ensofocado, asustado, sofocado por el polvo y el humo de la gasolina, pensé tristemente, viendo subir y alejarse por delante de mí al motorista blindado, temiendo su regreso inevitable, su temible cabalgada cuesta abajo: “No hay refugio”.

Medio país vive torturado por el ruido que hace el otro medio, ante la perfecta indiferencia e inoperancia de toda autoridad civil. Ahora que España ya no produce emigrantes por hambre ni desterrados<sup>20</sup> políticos, muy pronto va a haber gente que se exilie por razones acústicas.

Antonio Muñoz Molina, *El País*, 11 de octubre de 1998

<sup>1</sup> La vereda = el sendero, el camino

<sup>2</sup> La jara: *le ciste*

<sup>3</sup> Tremendo = muy grande

<sup>4</sup> La sierra de Guadarrama se sitúa entre Segovia y Madrid

<sup>5</sup> La ladera: *le versant*

<sup>6</sup> La llanura: *la plaine*

<sup>7</sup> Apaciguador: *apaisant*

<sup>8</sup> El manantial: *la source*

<sup>9</sup> El estrépito: *le fracas*

<sup>10</sup> El estampido: *la détonation*

<sup>11</sup> El petardeo: *la pétarade*

<sup>12</sup> Apartarse: *s'écarter*

<sup>13</sup> Empinado: *en pente*

<sup>14</sup> Atropellar: *renverser*

<sup>15</sup> Cabalgar: *chevaucher*

<sup>16</sup> Trepas: *grimper*

<sup>17</sup> Los guijarros: *les cailloux*

<sup>18</sup> Forrado: *recouvert*

<sup>19</sup> Un forajido: *un hors-la-loi*

<sup>20</sup> El desterrado = el exiliado